

ADÈLE BLOCH, *Le monde fantastique des romans de Pierre Mac Orlan*. University Microfilms International, Michigan, 1992, 253 págs.

Esta obra corresponde a la tesis realizada en el año 1956 por Adèle Bloch, cuyo principal objetivo es ofrecer una precisa visión de lo que constituye la obra literaria de Mac Orlan, seudónimo del novelista francés Pierre Dumarchey.

En *Le monde fantastique des romans de Pierre Mac Orlan* se esbozan a lo largo de nueve capítulos, diversos aspectos relacionados con la vida y la obra del escritor francés, tales como los personajes, tanto reales como de ficción, que ejercieron influencia en él, su producción literaria, el humor, el irrealismo y el lirismo que emanan de sus obras.

Un primer capítulo nos expone la vida del novelista, abriéndose a nuestros ojos las puertas del alegre y bullicioso París de principios de siglo, donde el entonces desconocido P. Dumarchey intentó buscar fortuna como pintor instalándose en la "Butte", en Montmartre, un lugar que ejercería una profunda influencia en su vida y en su obra. Pero la autora tampoco olvida la cara opuesta de esta bella ciudad donde P. Dumarchey conoció días de miseria y penumbra.

En el segundo capítulo Adèle Bloch enumera quienes fueron, por orden cronológico, los maestros que más influencia tuvieron en Mac Orlan tanto franceses como extranjeros. Y así se da cuenta de Villon, Cervantes, Stevenson, Daniel Defoe, Conrad, Nerval, Goethe, Baudelaire, Marcel Schowb etc., todos ellos escogidos de entre una larga lista y, a su vez, creadores de aventureros, golfillos, piratas, caballeros sin fortuna, modernos faustos y juanas de arco que inspiraron la obra novelística macorlaniana. Pero, sin duda, Poe sería para Mac Orlan el creador de la novela de aventuras como él la entendía. A lo largo de todas estas líneas la autora nos cuenta cómo Mac Orlan no sólo se interesó por todos estos personajes nacidos de una pluma célebre sino también como conoció y leyó las vidas de muchos hombres, en la vida real aventureros de carne y hueso. Es el caso, por ejemplo de un aventurero francés del siglo XVIII, llamado Vidocq que tras una vida desordenada por Europa y América, evadido de presidio, entró en 1809 en el cuerpo de policía de París al que perteneció hasta 1836. Mac Orlan, como otros novelistas, se inspiró en sus *Memorias* para retratar los bajos fondos de París.

A. Bloch concluye este apartado afirmando que Mac Orlan buscó esencialmente "la bohemia literaria" en todas las épocas y en los escritores que más le estimulaban.

El capítulo III teoriza sobre la aventura. La novela de aventuras, género en alza después de 1918, fue definido por Jacques Rivière en 1913. Este tipo de novela debe estar totalmente orientado hacia lo desconocido, hacia lo que no es o no existe todavía, teniendo como elemento primordial lo imprevisto. Bloch resalta

hasta qué punto la obra macorlaniana difiere de los postulados de Rivière y expone que, aunque ambos autores gustaban del mundo de lo desconocido y de la sorpresa, Mac Orlan, sin embargo, no siguió nunca los criterios de ninguna escuela y rechazó identificarse con grupo literario alguno. Elaboraría su propia concepción de la aventura en el *Petit Manuel du parfait aventurier*, en donde se puede leer:

“Il est nécessaire d'établir comme un loi que l'aventure n'existe pas. Elle est dans l'esprit de celui qui la poursuit, et dès qu'il peut la toucher du doigt, elle s'évanouit pour renaître bien plus loin sous une autre forme, aux limites de l'imagination.”

(Mac Orlan, *Petit Manuel...*, p.11)

“Un roman d'aventures est toujours comme un vêtement un peu usé. L'étoffe n'en est pas neuve, ne peut pas être neuve, puisque l'aventure a disparu de nos conditions d'existence.

L'aventurier passif vit en contact étroit avec le passé. Les aventures modernes sont chimiques. explosives et stupidement collectives.”

(Mac Orlan, *Petit Manuel...*, p.65)

También en esta parte se definen los dos tipos de aventureros que existen para Mac Orlan: el *activo*, que vive la aventura y participa personalmente en la acción, y el *pasivo*, que se nutrirá de las hazañas del anterior y las hará revivir con su fuerza imaginativa y su poder de evocación.

Como conclusión a este capítulo III se clasifican las novelas de aventuras de Mac Orlan en tres tipos. En el primero estarían las novelas “*hors-la loi*”, en el segundo las consagradas a lo “*fantastique social*” y el tercero sería el grupo del “*surnaturel, du diabolisme et de la sorcellerie*”.

El primer tipo de novelas de aventuras: “*hors-la-loi*”, muy bien analizado en el capítulo IV, estaría integrado por personajes como piratas, legionarios, caballeros de fortuna etc., todos ellos autores de crímenes o de acciones que tienen un final trágico; Bloch incluye dentro de este grupo los siguientes títulos entre otros: *Le chant de l'équipage*, *L'étoile matutine*, *L'ancre de miséricorde*, *Les clients du Bon Chien Jaune*, *La Bandera*, *Le Camp Domineau*, y de todos ellos realiza unas reflexiones muy interesantes tratando de resaltar lo que de particular tiene cada una de estas obras.

El concepto de “*fantastique social*”, que da título al capítulo V, es lo que Bloch define como un conjunto de elementos que nacen en la calle y evolucionan en Mac Orlan, en medio de un mundo artificial de luces eléctricas, de mecanización y de erotismo a la sombra del temor y de la destrucción. Esta vida tiene su ebullición en los barrios pobres y en los bajos fondos de las grandes ciudades.

Se destaca además el hecho de que la aventura del siglo XX haya originado en Mac Orlan un nuevo concepto de lo “*fantástico*” por las máquinas e inventos

que poco a poco se han ido introduciendo en nuestras vidas, como lo fueron, en la época que le tocó vivir, la radio, el fonógrafo, el cine y los múltiples descubrimientos científicos. Todo ello nos aporta no sólo la rapidez, la reducción de distancias y el confort, sino también la destrucción y nuevas ideas y revoluciones que comprenderíamos mejor si las analizamos en el período de entre las dos guerras mundiales. Existía un clima de miedo en Europa que se desencadenó a raíz de las guerras y de los disturbios colectivos y, precisa Bloch, que Mac Orlan incluye en muchas de sus obras el crimen, el temor al castigo, las desviaciones eróticas, los atentados sádicos que muestran la imagen de una época turbia en la cual el público estaba ávido de sensaciones excitantes y raras por lo perversas.

Las novelas del grupo de lo “fantastique” están muy bien clasificadas por la autora en “novelas de aventura revolucionaria” como son *Cavalière Elsa*, *Vénus Internationale*, “novelas de la calle y policíacas” como son *Tradition de minuit*, *Quai des brumes*, etc. y las “novelas de espionaje” como *Nuit de Zeebrugge*, *Filles d'amour et ports d'Europe*.

Los temas que se destacan como principales en estas novelas son el de la revolución (tema de especial importancia a principios de siglo) el de la calle, decorado esencial en estas novelas, el de las persecuciones, etc.

Mac Orlan era anti-revolucionario, precisa Bloch, y a este respecto cita de su obra, *Villes* p. 255:

“Je ne pourrai jamais être révolutionnaire, car je sens qu'il ne me sera jamais possible d'obéir, du jour au lendemain, à des principes qui n'ont de valeur qu'au moment même où ils exigent mille sacrifices afin de les obtenir.”

Se explica además acertadamente el que los héroes de estas novelas poseen una doble personalidad y el contraste entre el lado bueno y el lado asesino acentúa esta afirmación.

El misterio con el que Mac Orlan rodea los crímenes en sus obras está solapado y deja al espectador la preocupación de aunar los indicios e interpretarlos a su manera pues el mundo de las apariencias, puntualiza Bloch, es el verdaderamente real para él.

Queda de este modo muy bien plasmado en esta parte el que todas estas novelas de revolución, crimen o espionaje están teñidas de una atmósfera de temor y de fin de un mundo sentenciado a la catástrofe.

El tema que da título al capítulo VI es el de “la sorcellerie”. Aquí, la autora pone de manifiesto como el diablo está presente en muchas obras macorlanianas, ya sea en las aventuras de piratas, o de asesinos, hombres o mujeres todos aparecen poseídos por el Maligno desde la infancia, y carecen del mínimo sentimiento humano. Ejemplos de estas obras son: *Marguerite de la nuit*, *Picardie*, *Le Nègre Léonard* et *Maître Jean Mullin*.

¿Qué es lo que constituye el lirismo de Mac Orlan? Las principales características del mismo están expuestas en el apartado VII. Hay lirismo, matiza Bloch, en las imágenes evocadoras en el ritmo y el simbolismo llamando a la imaginación del público, ávido de evasión, y en el ambiente de inquietud y de misterio exótico que sabe plasmar en sus obras.

Mac Orlan era un hombre capaz de unir lo triste y lo cómico de ahí su vena de humor negro puesta de manifiesto en muchas novelas. Su humor, definido por A. Bloch en el capítulo VIII, difiere del espíritu, pues asocia elementos muy extraños como la comparación, la simpatía, el horror o el sentido de lo fantástico. La sátira y la ironía no están ausentes de su obra debido quizá a su visión deformada del mundo que le rodea.

Finaliza este trabajo que reseñamos con la definición del irrealismo en Mac Orlan, destacándose que el rechazo de lo real no es algo propio de este autor ya que en su época se manifestaba en las corrientes dadaístas, aunque en él la quimera y la pesadilla siempre pudieron más que la objetividad.

Para P. Dumarchey la vida real no tiene ningún interés, expone Bloch, y solamente la imaginación, el sueño y los recuerdos pueden salvar al hombre de su anodina existencia diaria. Así pues para ocultar las penas humanas él recurre a sombras o se lanza a la aventura o a la hechicería, mundos éstos caracterizados por la inquietud.

En fin, consideramos que la obra reseñada es un estudio literario sumamente serio y exhaustivo sobre toda la producción novelística de Mac Orlan, escritor que la crítica francesa a menudo olvida.

**Carmen Marrero**

HAEGEMAN, LILIANE, *Introduction to Government and Binding Theory*, Oxford (Inglaterra), Cambridge (E.U.A.), Blackwell, 1991, XVII+618 págs.

COWPER, ELIZABETH A., *A Concise Introduction to Syntactic Theory*. University of Chicago Press, 1992, XII+205 págs.

Sin duda, uno de los criterios que puede tenerse en cuenta para evaluar la implantación de un modelo lingüístico es el del número de obras de carácter introductorio de que se dispone. En este sentido, el modelo de Rección y Ligamiento (RL) o, como prefiere denominarlo ahora su creador, de Principios y Parámetros